

Cuevas prehistóricas de Málaga

Pedro Cantalejo Duarte
María del Mar Espejo Herrerías
Luis-Efrén Fernández Rodríguez
José Ramos Muñoz

Durante más de dos millones de años los humanos fueron dejando abandonadas sus pertenencias cotidianas sin tener constancia alguna de que alguien las recogería en el futuro para analizarlas. Sin embargo, desde hace un mínimo de cuarenta y cinco mil años, los grupos humanos que poblaron los viejos continentes empezaron a realizar acciones que tenían un claro objetivo de ser usadas o contempladas en el futuro por personas de su misma generación o posteriores y para ello contaron con una diversidad limitada de recursos y medios de expresión que crearon las bases de un nuevo modo de comunicación social y cultural, que nosotros denominamos, actualmente, Arte Prehistórico. Las primeras personas que fueron conscientes de tener entre manos un nuevo modo de comunicación, no sólo oral, fueron, probablemente los Neandertales, aunque fuimos los Homo sapiens los que desarrollamos y extendimos el Arte por todos los continentes: las pinturas, los grabados, la escultura, la música, la arquitectura, la artesanía desarrollada en adornos personales..., demuestran unas cualidades estéticas muy altas desde el principio de los tiempos. Es, como si la eclosión cultural hubiese cristalizado y se hubiese difundido con rapidez a través de protocolos de comunicación muy eficientes. La difusión de ideas o la descripción de experiencias no estuvieron sujetas a espacios territoriales cerrados, sino aparentemente abiertos e interconectados entre territorios distantes.

No obstante, la comunidad científica no acepta que todos estos vestigios, realizados entre hace cuarenta y cinco mil y cuatro mil años, puedan considerarse Arte Prehistórico. La idea clásica de que sólo las artes gráficas forman parte del Patrimonio Artístico ha llegado al siglo XXI con fuerza y, paradójicamente, el arte gráfico sigue sufriendo agresiones y padeciendo desprotecciones que lo alejan de la sociedad que debe valorarlo. La historia del Arte Prehistórico de Málaga, en su

contexto del Sur de la Península Ibérica, es un reflejo de estas situaciones, pese a la extraordinaria importancia de su legado artístico, histórico y social.

El Arte Prehistórico, un patrimonio humano

Mientras que los grupos humanos Neandertales se circunscriben, territorialmente al continente Europeo, los seres humanos actuales (*Homo sapiens sapiens*) procedemos de unos grupos sociales que poblaron, más temprano o más tarde, cinco de los continentes. En su expansión y ocupación territorial, muchos de ellos usaron los medios de expresión gráficos para dejar, de forma indeleble, una parte de su cultura en las paredes de las rocas, tanto superficiales como subterráneas. Podemos afirmar, por tanto, que el arte rupestre está presente en la práctica totalidad de territorios habitados en nuestro planeta. Evidentemente, hay manifestaciones de Arte Rupestre muy antiguas, como las que se han estudiado en Europa (con fechas de inicios entre 70.000 y 45.000 años antes del presente), de la misma forma que hay artes rupestres que han llegado casi hasta nuestros días, como ocurre con los sitios de los continentes africano y americano. También hay arte rupestre que sigue conservando un valor social y cultural para las poblaciones que lo mantienen activo, como es el caso del que siguen ejecutando los pueblos aborígenes de Australia.

Para nuestra sociedad occidental, son grandes desconocidas las manifestaciones gráficas rupestres de Asia, de la mayor parte de África y de Oceanía. Conocemos algo mejor el Arte Rupestre americano y, sobre todo, hemos progresado mucho en el conocimiento y explicación del Arte Rupestre Prehistórico de Europa. Precisamente, tenemos más y mejor información científica sobre este arte cuyos inicios se remontan a épocas del Paleolítico medio (Neandertales) y que casi todo él fue realizado por los primeros *sapiens sapiens* en épocas prehistóricas, mientras que otros muchos documentos rupestres se ejecutaron en épocas históricas y no han estado investidos de la consagración que produce su conservación a través de los milenios.

En Europa, el Arte Rupestre Prehistórico conforma una extraordinaria red patrimonial

que incluye desde el arte de los cazadores y recolectores del Paleolítico medio: 65.000 al 45.000 años antes del presente (BP); una segunda etapa durante el Paleolítico superior: 36.000 al 10.000 BP; para, finalmente, la etapa adscrita al Neolítico, el arte de los primeros agricultores y pastores del Neolítico y metalúrgicos: 8.000 al 4.000 BP.

Del primer arte, el desarrollado durante el Paleolítico medio (Neandertales), en el mundo se han fechado pocas cavidades, entre ellas, destacan la Cueva de la Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria), la Cueva de Maltravieso (Cáceres, Extremadura) y la Cueva de Ardales (Málaga, Andalucía).

Ya en el Paleolítico superior (Homo sapiens), Europa conserva más del 95% de todo el legado mundial; se conocen más de 380 yacimientos en cuevas o al aire libre que fueron pintados o grabados por los cazadores europeos. Respecto al arte de los agricultores y pastores desarrollado desde el Neolítico, los yacimientos inventariados se elevan por encima de diez mil lugares, lo que demuestra la explosión demográfica y territorial que vivió el continente tras su atemperamiento climático. Cuarenta mil años de un patrimonio gráfico que se ha conservado en unos soportes rocosos pero no indestructibles, ya que se constata que los problemas físicos, biológicos, químicos, climáticos, atmosféricos y, sobre todo, las agresiones humanas directas o indirectas, siguen provocando la desaparición de vestigios o de yacimientos en un goteo innecesario e inexplicable en una sociedad que, como la europea, presume de tanta sensibilidad con su Cultura.

La Europa de los primeros artistas

Físicamente, Europa no siempre ha sido igual que lo es ahora, incluso cuando ya estaba ocupada por nuestra especie, los episodios fríos alternantes provocaban cambios sustanciales en los territorios localizados más al norte, de tal manera que durante lo que conocemos como Última Glaciación, que tuvo su pico más frío entre hace unos 20.000 y 15.000 años BP, la configuración del continente europeo era muy distinta que la que tiene actualmente. Teniendo en cuenta que se ha

documentado una bajada muy acusada del nivel de los mares y océanos (más de cien metros por debajo del nivel actual durante el episodio frío), las plataformas continentales de la Europa mediterránea fueron completamente distintas y las posibilidades de hábitat y comunicaciones mucho más diversas que en la actualidad. Sin embargo, la parte más al norte del continente sufrió de intensas nevadas y heladas que provocaron la práctica desaparición de la tierra bajo las nieves e hielos permanentes (durante la Glaciación Würm) y, por tanto, una decisiva desaparición a niveles de vegetación (extinción de bosques), de fauna (migraciones al sur) y de presencia humana (ocupación de nuevos territorios de caza).

En este contexto territorial y medioambiental, se desarrolló la preocupación humana por trascender y comunicar, reforzando el legado oral generacional a través de la puesta en marcha de mecanismos de propagación (protocolos de comunicación) que, apoyados, entre otros medios, por el empleo de técnicas gráficas aplicadas sobre las rocas, supusiera, para los sucesivos grupos sociales, la huella indeleble de la presencia palpable de personas que habían transitado y vivido antes en cada uno de los territorios que se iban ocupando. Nos encontrábamos, por tanto, ante el origen del marcado presencial de los “espacios humanizados”. Durante ese gran episodio frío, las cavidades naturales, tanto los abrigos en las montañas como las cuevas oscuras, fueron receptores de muchos de estos testimonios de la presencia de cazadores y recolectores durante el Paleolítico superior. Por sus cualidades de conservación, esos espacios humanizados servían de soportes duraderos, pero los grupos paleolíticos también desplegaron sus dibujos a lo largo de las orillas de los ríos, sobre las rocas lavadas que afloran en los valles y, por supuesto, realizaron su arte sobre elementos portátiles, desarrollando grabados y pinturas sobre placas de piedra o de esculturas y esculturillas sobre materiales muy variados (piedra, hueso, asta, arcilla, conchas, etc.). En definitiva, las concentraciones de yacimientos ponen en evidencia, claramente, la existencia de territorios favorables para el desarrollo de los modos de vida basados en la caza, la recolección, y la pesca fluvial y de costa. La variabilidad de recursos fomentaría las recurrencias estacionales de los grupos sociales y las cuevas, en el caso de que se ocuparan y se dibujaran, se convertirían en referentes culturales, recibiendo visitas periódicas y convirtiéndose en soportes de una identidad cultural donde el arte gráfico tuvo un papel como medio de difusión de

sus modos de vida.

El Arte Rupestre es una muestra de que el genio artístico del ser humano puede remontarse milenios, como queda patente al conocer que en las cuevas europeas se han conservado miles de figuras grabadas o pintadas, y que en el repertorio de esos más de trescientos sesenta “espacios paleolíticos” se han catalogado algunas obras maestras, cuyos autores, de nombre desconocido, han demostrado una genialidad fuera de toda duda y, sobre todo, fueron capaces de materializar una obra gráfica eterna. La investigación actual cree que fue Europa la cuna de los grandes maestros del arte a lo largo del proceso creativo de la humanidad; siempre han existido personas que, gracias a cualidades excepcionales, han realizado una obra que les ha trascendido en su vida y en el tiempo. De hecho, el principal escollo que encuentra *Mariano Sanz de Sautuola* cuando descubre, en 1879, el techo de bisontes polícromos de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, España) es su exagerada perfección artística y técnica, algo que no entraba en los parámetros científicos del momento y, mucho menos, en los conceptos socioculturales del siglo XIX. Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940, se descubre en Francia la cueva de Lascaux (Montignac, Francia), otra obra artística donde a buen seguro intervinieron varios grandes maestros con un plan iconográfico extraordinario. Desde entonces, y hasta el descubrimiento de la cueva de Chauvet (Vallon-Pont d'Arc, Francia) en 1994, la mayor parte de investigadores habían aceptado una evolución del Arte Paleolítico que fue sistematizado en estilos. Así, se prefiguró que nacía con rasgos torpes y culminaba con la perfección naturalista; consecuentemente, se había organizado una periodización relativa que hacía encajar las diversas manifestaciones en etapas concretas: las figuras más antiguas eran simples, inconclusas; sin embargo, el añadido de detalles (orejas, ojos, pezuñas, pelo, sombras, musculatura, etc.), colocaba al motivo estudiado en una época más avanzada. Pero las cronologías obtenidas por radiodatasiones absolutas para numerosas pinturas de Chauvet (más de treinta mil años de antigüedad) y las recientes de la Cornisa Cantábrica (más de cuarenta mil años de antigüedad) y el gran salto cronológico que han supuesto las dataciones de las pátinas sobre las pinturas de las cuevas españolas de la Pasiega, Maltravieso y Ardales, con fechas

de entre 65.000 y 45.000 años, contradecían científicamente los planteamientos anteriores, haciendo retroceder el inicio del Arte Humano hasta fechas muy antiguas. Por una parte se ha roto el paradigma de la evolución estilística y por otra se ha comprobado que la existencia de una persona con altas cualidades de expresión artística podía “revolucionar” el arte en cualquier ciclo, como así ha sido a lo largo de todo el proceso creativo humano que conocemos como Historia del Arte. Sería muy extensa la lista de obras que reflejan una maestría de ejecución y seguramente pasaría por subjetiva; sin embargo, la cumbre de los grandes genios de la pintura paleolítica están en las tres cavidades citadas: Altamira, Lascaux y Chauvet.

El estudio de todo este acervo patrimonial europeo ha sido realizado por numerosos investigadores durante el último siglo, aunque no siempre el largo proceso de descubrimiento, identificación, investigación, conservación, divulgación y gestión ha sido concebido como una necesidad lógica por parte de las instituciones. Muchos de estos yacimientos que han soportado el paso del tiempo, las guerras, la desidia y el abandono no son capaces de soportar, en la actualidad, el impacto directo de agentes agresivos (físicos, químicos, biológicos...), en su mayoría producidos por la presión urbanística o la secuelas del turismo masivo. Desde el peligro de las canteras hasta la proliferación del “mal verde”, las cuevas prehistóricas están continuamente en los medios de comunicación por culpa del daño que les infligimos.

Hay un problema menos peligroso, pero no por ello inocuo: es el hecho de que muchas cuevas, investigadas hace medio siglo o más, no se revisen y sigan manteniendo unos catálogos/inventarios de sus contenidos prehistóricos totalmente desfasados: hubo una época en la que los investigadores sólo estudiaban y publicaban aquellos motivos grabados o pintados que tuvieran formas reconocibles; por ejemplo, los grandes animales y signos definibles (triángulos, cuadrangulares, etc.). Las marañas de trazos, digitaciones, manchas y otras muchas evidencias de frecuentación y utilización de las cuevas como soporte de esa iconografía, menos clásica, era desestimada por los investigadores o tratada como “ruido” y, por tanto, no publicada. Muchas veces ocurre que esas cavidades archiconocidas desde antiguo, carecen de inventarios de motivos rupestres digitalizados, de topografías correctas, de actualización, en definitiva, por lo que carecemos de datos

comparativos fiables de sus contenidos gráficos. Los investigadores han sido, hasta ahora, reacios a revisar yacimientos, pero qué duda cabe que sin esos necesarios acercamientos aplicando las tecnologías actuales, no podemos disponer de una valoración fiable del patrimonio artístico prehistórico.

Sin embargo, aunque lo importante sea la obra gráfica conservada, qué sería del Arte Rupestre Prehistórico sin las enormes aportaciones personales de investigadores de la talla del Abate Henri Breuil, de Hugo Obermaier, de André Leroi-Gourhan, de Luis Pericot, Francisco Jordá, Antonio Beltrán, Pilar Acosta, Eduardo Ripoll, Javier Fortea o más recientes investigadores como Juan M^a Apellániz, Rodrigo de Balbín, Mimi Bueno, Jean Clottes, Hipólito Collado, M^a Soledad Corchón, Carole Fritz, Manuel González Morales, César González Sáinz, Marc Groenen, Julián Martínez, Martí Mas, Carme Olaria, Andreas Pastoors, Paul Pettitt, José Luis Sanchidrián, George Sauvet, Miguel Soria, Gilles Tosello, Pilar Utrilla, Vicente Valdellou, Valentín Villaverde, Gerd Bosinski, JoãoZilhão, etc. que, con sus aportes durante años a la investigación y a la explicación de este vasto conjunto gráfico repartido por las tierras de Europa, han hecho méritos suficientes como para que sus opiniones sean de gran importancia para la Prehistoria. El presentismo, es decir, la falta de perspectiva del tiempo, puede resultar un problema a la hora de valorar las publicaciones de todos los investigadores que nos han precedido, tendiendo a minusvalorarlas o, simplemente, a obviarlas en las lecturas imprescindibles. Son las nuevas generaciones de investigadores las que tienen que revisar, constantemente, las cavidades con arte rupestre, dado que los documentos originales siguen en su sitio y siempre puede volverse a ellos con los nuevos ojos y las nuevas tecnologías, sin olvidar que hay que leer a los que les han precedido y que nunca deben anteponer la información a los medios de difusión, al correcto curso de debate científico que se abren en los foros de los congresos de Prehistoria. La tradición científica y el método, convierten al estudio del Arte Rupestre Prehistórico en una fuente inagotable de información cultural. No ocurre lo mismo con los yacimientos arqueológicos; aquellos que fueron excavados hace más de medio siglo, que carecen, en su mayoría, de posibilidades de volver a sus estratigrafías, salvo que se abran las cajas que contienen los objetos subjetivamente valorados como museables, porque muchas analíticas que hoy se aplican con las nuevas

tecnologías, se realizan en los propios sedimentos, no en las piezas obtenidas y, por tanto, son imposibles de realizar en esos yacimientos que siguen rigiendo, en muchas ocasiones, la Prehistoria de Europa.

De esta forma, el valor de la actualización en el arte rupestre está permitiendo profundizar en aspectos, hasta ahora impensables, como son conocer los productos con los que se prepararon las recetas de sus pinturas, la edad de los pigmentos ejecutados con materia orgánica, la cronología de las pátinas que cubren las obras de arte rupestre, el estudio de las superposiciones a través de los programas informáticos, las micro imágenes para acceder a los modos de realización, el empleo del láser o de los análisis de las composiciones aplicando la técnica Raman, junto a los estudios sobre la conservación de los soportes, la actividad microbiana, las restituciones en 3D..., todo un mundo científico que se abre a las nuevas generaciones que se siguen acercando a este patrimonio gráfico, desde los estudios de la Prehistoria y desde todas las ciencias que hoy están dispuestas a apoyar la investigación del Arte Rupestre.

El legado artístico de los primeros andaluces

El sur de la Península Ibérica fue, durante toda la Prehistoria, uno de los territorios humanizados más importantes de la Tierra. Desde el Paleolítico inferior hasta la llegada de los comerciantes del mar, Andalucía fue y sigue siendo, un marco privilegiado para la vida; de hecho, los testimonios más antiguos remontan a más de un millón de años la relación entre los seres humanos y estas tierras situadas en la encrucijada de los continentes de Europa y África. De entre los miles de testimonios que se han conservado del origen de nuestra sociedad, ninguno como el Arte Prehistórico para ahondar en el mundo simbólico de la humanidad, en el origen de la expresión, de la comunicación y de las tradiciones que convirtieron estos espacios naturales en soporte patrimonial y en los primeros reflejos visuales de los modos de vida, de trabajo y del pensamiento de nuestros antepasados más remotos. Andalucía forma parte de las primeras regiones naturales donde se realizaron este tipo de documentación gráfica durante el Paleolítico superior. Nos estamos refiriendo al arte gráfico que es, por el momento, uno de los orígenes conocidos de la Cultura, dado

que de otras manifestaciones humanas como la música, el canto, el relato oral, sabemos poco o nada.

Conocemos, en estos momentos, más de treinta yacimientos paleolíticos andaluces que así lo confirman y algunos con la entidad de las cuevas de La Pileta (Benaolán), Ardales, Victoria (Rincón de la Victoria) o Nerja, demuestran una continuidad artística desde el Paleolítico medio; por otra parte, el conocido como Arte Rupestre Esquemático, realizado mucho después por las sociedades campesinas del Neolítico y de las primeras etapas de los metales, lo conforman cientos de yacimientos inventariados en el territorio andaluz, algunos de ellos de importancia reconocida como los conjuntos de Los Letreros (Almería), Tajo de las Figuras (Cádiz), Cueva de la Victoria, o Peñas de Cabrera (Málaga). El Arte Levantino, contemporáneo del Esquemático, aunque más descriptivo, está circunscrito a los rebordes orientales de Andalucía, aquellos que lindan con las comunidades de Murcia y Castilla-La Mancha (Albacete). Son escasos yacimientos, pero éstos sí fueron incluidos por la UNESCO en el listado de Patrimonio Mundial en 1989.

Respecto al reconocimiento institucional, la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía considera Bien de Interés Cultural a todas las estaciones o yacimientos que contengan Arte Rupestre Prehistórico, sin exclusión y sin necesidad de ser evaluados científicamente. Andalucía incluyó en la declaración de Patrimonio Mundial del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo los testimonios del Arte Levantino que se conocían en los territorios orientales de la Comunidad (*Almería, Granada y Jaén*).

PATRIMONIO MUNDIAL-ARTE RUPESTRE MEDITERRÁNEO ANDALUZ	
Municipio/provincia	Yacimiento
María/Almería	Cueva de Lazar, cueva del Queso, Cueva Chiquita de los treinta, Cueva Maina.
Vélez Blanco/Almería	Abrigo de la Yedra, abrigo de Las Colmenas, abrigo de las Covachas, abrigo de las Tejeras, abrigo del Gabar, abrigo del Panal, abrigos de los Hoyos, abrigos de los Molinos, abrigo de los Lavaderos de Tello, Cueva Ambrosio, aueva de los Letreros y abrigo inferior de los Letreros.
Huéscar/Granada	Abrigo de los Letreros de los Mártires
Puebla de Don Fadrique/Granada	Abrigo de los Grajos
Aldeaquemada/Jaén	Abrigo de Don Pedro Mota, abrigo del Arroyo de Martín Pérez, barranco de la Cueva, Cimbarriillo de María Antonio, Cibarrillo del

	Prado de Reches, cueva de la Feliceta, cueva de la Mina, cueva de los Arcos, cueva de los Mosquitos, Garganta de la Hoz, Poyo inferior y medio de la Cimbarra, Prado del Azogue y Tabla de Pochico.
Quesada /Jaén	Abrigo de Manolo Vallejo, abrigo del Arroyo de Tíscar, abrigo del Cerro Vítar, abrigo del Melgar, cueva del Clarillo, cueva de la Hiedra, cueva del Encajero y cueva del Reloj.
Santiago Pontones/Jaén	Abrigo de la Cañada de la Cruz, A. del Río Frío y A. del Engarbo.
Santisteban del Puerto/Jaén	Cerro de la Caldera, cueva de Apolinario, La Alamedilla y Morciguilla de la Cepera.
En Segura de la Sierra/Jaén	Cueva de la Diosa Madre y Collado del Guijarral.

Otro reconocimiento que implica a algunos yacimientos con Arte Prehistórico de Andalucía fue realizado en 2010 por parte del Consejo de Europa, al crear un nuevo Itinerario Cultural Europeo que se suma al conocido “Camino de Santiago”. En este caso, la institución europea ha diseñado una nueva ruta que ha denominado “Caminos del Arte Rupestre”. En Andalucía son muy escasos los yacimientos inscritos, pero al menos se reparten por otras provincias que quedaron fuera del reconocimiento de la UNESCO.

ITINERARIO CULTURAL EUROPEO - CAMINOS DEL ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN ANDALUCÍA	
Municipio/provincia	Yacimientos
Vélez Blanco/Almería	Cueva Ambrosio – Arte Rupestre Paleolítico/Esquemático
Vélez Blanco/Almería	Cueva de los Letreros – Arte Rupestre Esquemático
Adeaquemada/Jaén	Tabla Pochico – Arte Rupestre Esquemático/Levantino
Santiago de la Espada-Pontones/Jaén	Abrigo del Engarbo – Arte Rupestre Esquemático
Jimena/Jaén	Cueva de las Grajas – Arte Rupestre Esquemático/Levantino
Ardales/Málaga	Cueva de Ardales o Doña Trinidad – Arte Rupestre Paleolítico
Zuheros/Córdoba	Cueva de los Murciélagos – Arte Rupestre Esquemático
Trigueros/Huelva	Dolmen de Soto – Arte Rupestre Esquemático

El resto de yacimientos con Arte Rupestre Prehistórico del ámbito andaluz carecen de reconocimiento internacional. La figura de protección legal, como se ha comentado, es su inclusión dentro del catálogo general como BIC genérico, en virtud de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz.

Al margen de los reconocimientos y de su protección legal, el Arte Rupestre andaluz es un legado patrimonial prehistórico ingente y presente en los territorios. La cantidad de yacimientos y la entidad de algunos de ellos, no ha sido debidamente abordado o reconocido por las instituciones y la sociedad andaluza, en principio por una falta de estudios generales que proyecten al mundo científico y a la ciudadanía el valor histórico y social de estos yacimientos que se reparten por numerosos municipios de la Comunidad, sin que, muchas veces, se tenga constancia social de su existencia. Otra cuestión es que muchos de estos yacimientos se han ido incorporando al catálogo andaluz sin estudios científicos pormenorizados y con una más que notoria falta de trascendencia en los foros de divulgación científica adecuados, situando al Arte Prehistórico de Andalucía como un “gran desconocido” en el ámbito internacional de la investigación. Sin embargo, esta división entre la realidad patrimonial y el reconocimiento de las instituciones supranacionales es lógica, porque estos colectivos internacionales están compuestos, básicamente, por instituciones culturales y científicas a las que sólo trascienden las publicaciones de impacto cultural, fundamentalmente en inglés, y la asistencia a foros de debate de conocimiento científico (congresos, jornadas, encuentros...).

Nadie pone en duda la importancia de este conjunto artístico prehistórico, pero la realidad es que no se ha fomentado el estudio general de este patrimonio ni se han mantenido abiertas líneas de investigaciones que incluyesen las prospecciones territoriales, aprovechando la sinergia de los jóvenes investigadores y la aplicación de nuevas tecnologías para el mejor conocimiento del Arte Prehistórico Andaluz, su investigación, protección, difusión y aprovechamiento social.

De hecho, los vacíos de yacimientos que presentan algunas provincias andaluzas son, evidentemente, el resultado de la falta de investigación y no de la falta de

poblamiento prehistórico. Estas circunstancias podrían ser comprensibles en el pasado, pero ahora que todas las provincias andaluzas tienen su propia universidad, no deberían retrasarse más las actuaciones directas en este legado prehistórico.

Y en este sentido, cobra especial importancia los esfuerzos realizados por investigadores e instituciones en provincias como Almería, Cádiz, Jaén y Málaga, con iniciativas que están colocando, negro sobre blanco, numerosos yacimientos bien estudiados, a través de pequeños proyectos y estrategias que se están ejerciendo desde los propios territorios donde se conserva este Arte. La preocupación que se ha demostrado con el patrimonio monumental por parte de las instituciones podría transferirse, en un futuro, mediante campañas de concienciación cultural, al patrimonio natural como contenedor de la Cultura prehistórica. Quizás sea más difícil asumir, con la visión actual, que estos fenómenos naturales que jalonan nuestras sierras (cuevas y abrigos), se conviertan en “monumentos de nuestra sociedad”, pero, qué duda cabe, es allí, en esos lugares anteriores a la arquitectura humana, donde las sociedades prehistóricas fraguaron los cimientos de nuestra Historia, disponiendo la localización de un modo de expresión gráfico que ha perdurado milenios y que, al día de hoy, debería hacernos sentir orgullosos de nuestro pasado.

El arte prehistórico andaluz en su contexto territorial

En el Catálogo de la Junta de Andalucía, considerados como BIC al contener Arte Rupestre Prehistórico, se incluyen los siguientes municipios andaluces:

ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN ANDALUCÍA	
PROVINCIA	MUNICIPIOS
Almería (13 municipios)	Chercos, Chirivel, Gergal, Las Tres Villas, Líjar, Lubrín, Lúcar, María, Nacimiento, Oria, Sorbas, Tahal y Vélez-Blanco.
Cádiz (14 municipios)	Alcalá de los Gazules, Algodonales, Barbate, Benalup-Casas Viejas, Castellar de la Frontera, Jerez de la Frontera, Jimena de la Frontera, La Línea de la Concepción, Los Barrios, Medina Sidonia, San Roque, Tarifa, Villalueva del Rosario y Villamartín.
Córdoba (7 municipios)	Cabra, Carcabuey, Luque, Peñarroya-Pueblonuevo, Pozoblanco, Priego de Córdoba y Zuheros.
Granada (19 municipios)	Albuñol, Alfacar, Bérchules, Colomera, Darro, Diezma, Huélago, Huéscar, Iznalloz, La Puebla de Don Fadrique, Loja, Moclín, Monachil, Motril, Nívar,

	Pinos Puente, Píñar y Villanueva de las Torres.
Huelva (1 municipio)	Trigueros.
Jaén (15 municipios)	Albanchez de Mágina, Aldeaquemada, Despeñaperros, Guadalén, Guadalmena, Jaén, Jimena, La Carolina, Los Guindos-El Centenillo, Quesada, Santa Elena, Santiago Pontones, Santisteban del Puerto, Segura de la Sierra y Torres.
Málaga (26 municipios)	Alfarnatejo, Almogía, Álora, Alozaina, Antequera, Archidona, Ardales, Benalmádena, Benaolán, Campillos, Cañete la Real, Casabermeja, Casarabonela, Carratraca, Cártama, Gaucín, Málaga, Marbella, Mollina, Montejaque, Nerja, Periana, Rincón de la Victoria, Ronda, Teba y Villanueva del Rosario.
TOTAL MUNICIPIOS	95

Una cifra que, pese a lo abultado, no refleja la realidad de este Arte que carece de una sistematización regional y que, con todas sus consecuencias, debería ser incluido dentro de una protección que amparara y reconociera el valor patrimonial, cultural y social.

Tampoco sería ninguna locura que, a través de un turismo controlado y guiado, este magnífico legado de las sociedades prehistóricas andaluzas se convirtiera, en algunos casos, en espacios generadores de empleo.

Paleolítico en Andalucía. Una realidad incuestionable

La Prehistoria de *Andalucía* es extraordinaria, tanto por su magnitud como por su importancia en la estrategia del origen de la vida de los humanos. No hace falta recordar que el sur de la Península Ibérica se sitúa en la encrucijada de los dos continentes donde se desarrollaron, inicialmente, la Evolución y la Historia Cultural de la Humanidad (África y Europa) y entre las dos gigantescas masas de agua que crearon y proyectaron el devenir del Pensamiento Occidental (mar Mediterráneo y océano Atlántico).

Los yacimientos más antiguos se sitúan en las terrazas fluviales del Guadalquivir o en la Depresión de Guadix-Baza, donde ha llegado a datarse, ampliamente, la presencia humana en algo más de un millón de años, con hallazgos de herramientas talladas junto a los cazaderos de mamíferos atraídos por las orillas de un gran paleolago. Con posterioridad a estos tiempos, situados cronológicamente en el Paleolítico inferior, los grupos más antiguos fueron sustituidos por poblaciones,

parece que estrictamente europeas, de *Homo sapiens neanderthalensis* que mejoraron sus técnica de caza y recolección de alimentos durante todo el Paleolítico medio y dejaron numerosos yacimientos arqueológicos, sobre todo en las entradas y zonas de penumbra de las cuevas naturales. Son muy interesantes las investigaciones que se han desarrollado en los últimos años en la cueva-sima del Ángel de Lucena, o en la cueva del Boquete de Zafarraya de Alcaucín.

En 2011 se iniciaron los trabajos de investigación en la sima de las Palomas de Teba y en los sedimentos de la cueva de Ardales, con interesantes hallazgos arqueológicos vinculados con los neandertales y los primeros *sapiens*, que cristalizaron en 2018 en las cronologías obtenidas sobre las marcas rojas realizadas en la gran sala de la Cueva de Ardales y sus galerías adyacentes . Y es que estos territorios del sur de la Península se han convertido en unos espacios territoriales claves en el estudio del proceso de desaparición de los neandertales y en su paulatina sustitución por las poblaciones humanas actuales. Los hallazgos sitúan a Andalucía en uno de estos sitios privilegiados para la investigación prehistórica que seguirá rastreando la probable coincidencia: la de los neandertales en su trance de extinción y la de los nuevos humanos anatómicamente modernos que ya estaban (estábamos) aquí hace, como mínimo, cuarenta mil años. Asimismo, en el futuro, se avanzará en el gran debate científico planteado sobre el paso del Estrecho de Gibraltar por parte de los humanos provenientes de África. Las claves están en el estudio de los yacimientos situados en las dos orillas. Las excavaciones del abrigo de Benzú, en Ceuta, situado como un balcón en el Estrecho de Gibraltar, ponen en evidencia la comunicación visual de los grupos de cazadores asentados en ambos territorios durante miles de años, por lo que resultaría lógico pensar que en muchas ocasiones se atreviesen a cruzarlo. La visión del Estrecho como puente occidental durante la Prehistoria de Europa es una de las grandes realidades científicas que tendrá que asumir las nuevas generaciones de investigadores, aunque contradiga las teorías de que la ocupación humana de nuestro continente se produjo, exclusivamente, desde el pasillo oriental. Con la declaración de Patrimonio Mundial de las cuevas de los Neandertales del Peñón de Gibraltar se garantiza la investigación en este espacio clave entre los dos continentes.

El paso del tiempo nos situó hace unos cuatrocientos siglos en una época clave para el entendimiento de lo que somos actualmente. Los primeros *Homo sapiens sapiens* aportaron elementos comunes a todos los grupos europeos que se desarrollaron desde entonces, tanto en lo que se refiere a sus herramientas talladas en sílex, que son prácticamente idénticas en todo el continente, como en el trasfondo cultural de su arte que comparte unas bases técnicas y temáticas también comunes. Las coincidencias tecnológicas, culturales, artísticas y sociales de los grupos humanos paleolíticos demuestran una magnífica comunicación protocolizada entre ellos y destrozan el viejo concepto de aislamiento que se les atribuyó al principio de la investigación y que ha perdurado en la mentalidad de muchas personas. Las grandes rutas europeas no se ponen en uso durante la Edad Media; miles de años antes, los humanos ya recorríamos los continentes y atravesábamos vastos territorios en busca de nuevos mundos y de otras personas.

Medio centenar de yacimientos arqueológicos del Paleolítico superior jalonan el territorio andaluz, destacando, como es lógico, los situados en cuevas naturales, pero también han sido estudiados en zonas superficiales.

En Andalucía hubo, al menos, cuatro grandes territorios relacionados con los grupos de cazadores, recolectores y pescadores de esta época.

- 1. Los situados en el entorno del Estrecho de Gibraltar, incluyendo Los Alcornocales y Sierra de Grazalema (Cádiz y Málaga) y los valles de los ríos Guadiaro, Palmones y Guadalete, entre otros.**
- 2. Los que están vinculados con la cuenca del río Guadalhorce y la Bahía de Málaga, rodeados por las Serranía de Ronda, Sierra de las Nieves, El Chorro, Torcal y Tejeda-Almijara.**
- 3. Los que aprovecharon el tramo central de la cuenca del Guadalquivir y las Sierras Subbéticas (Córdoba, Jaén y Granada).**
- 4. Los localizados en el Valle del Almanzora, y Sierra María-Los Vélez (Almería).**

El territorio paleolítico más occidental está relacionado con el Estrecho de Gibraltar, los valles del Guadalete y Guadiaro, así como Los Alcornocales y la Sierra de Grazalema; le sigue el foco malagueño, que incluye desde el arco montañoso del Sistema Bético hasta las sierras Tejeda-Almijara y toda la costa que conforma la Bahía de Málaga, aunque de este foco arqueológico hemos excluido los yacimientos situados en el Valle del Guadiaro, porque la Serranía de Ronda los aísla y los relaciona con el Campo de Gibraltar, de ahí que se incluyan geográficamente en el territorio del Estrecho. El tercer espacio incluye el tramo subbético de Córdoba, Jaén y Granada entre las zonas de Priego, Porcuna, Torres, Moclín y la misma Granada. Por último, también se ha detectado un territorio de cazadores con arte en la zona norte de Almería, entre el Valle del Almanzora y Sierra María-Los Vélez.

Los distintos espacios de cazadores, recolectores y pescadores del sur de la Península Ibérica tienen una continuidad hacia el levante mediterráneo a través de las sierras de Cazorla y Segura, como demuestra la cueva de El Niño (Ayna, Albacete) y otros yacimientos que se esparcen por las sierras del litoral valenciano, entre los que destaca la cueva de Parpalló (Gandía, Valencia). También hay una prolongación hacia el oeste hispano lusitano en yacimientos situados en las orillas de los grandes ríos, como el del Guadiana, fronterizo entre España y Portugal (Cheles, Badajoz) y la cueva de Maltravieso (Cáceres).

Las características comunes en el medio centenar de yacimientos arqueológicos y artísticos que conocemos en Andalucía son:

- ***Un material arqueológico relativamente pobre en cantidad, pero de gran interés secuencial, al estar representados en ellos, a través de sus herramientas y actividades, todo el proceso de ocupación de los humanos modernos en el sur de la Península Ibérica, desde los momentos más antiguos (Auriñaciense y Gravetiense), coincidentes, probablemente, con las últimas ocupaciones de neandertales, hasta los episodios transcurridos durante el relativamente corto cambio climático (Solutrense y Magdalenense), que dio lugar al inicio del clima actual (Epipaleolítico) y como proceso humano, a las primeras comunidades productoras del***

Neolítico.

- ***Por el contrario, la profusión de estaciones con Arte Rupestre y la cantidad y calidad de su registro gráfico, ponen en evidencia las carencias de investigaciones arqueológicas dirigidas a la obtención de información entrecruzada en los yacimientos. Un modelo de investigación integral que se viene realizando en sitios malagueños como las cuevas de Nerja Rincón de la Victoria y Ardales, que, sin duda alguna, ofrecerán en el futuro nuevas perspectiva al conocimiento de las poblaciones paleolíticas del sur peninsular.***
- ***Del análisis general de los yacimientos del Paleolítico superior se extrae la idea de que hay una intencionalidad económica en la ocupación de territorios ricos en recursos, junto a sierras, valles y plataformas litorales. Asimismo, el modo de vida estaría muy condicionado con la estacionalidad y los ciclos naturales de la fauna y la vegetación. De esta forma, más que tratarse de grupos de nómadas estrictos, estaríamos ante grupos de nómadas restringidos que aprovecharían estos grandes territorios a lo largo del año, realizando desplazamientos comunales entre los valles a principios de la primavera y al final del otoño, para subir a la montaña en verano y bajar a las orillas del mar o de los grandes ríos en invierno. Cada grupo tendría puntos de contactos con otros colectivos que compartirían, seguramente, los cazaderos de montaña estivales. Estos contactos eran imprescindibles para generar nuevas parejas y evitar la endogamia, sirviendo, además, para interrelacionar el conocimiento general de todos los pobladores de las grandes regiones europeas.***
- ***Esta comunicación social y tecnológica es muy evidente en el utillaje lítico, las técnicas de talla y el acabado idéntico de las distintas herramientas. Pero todavía es más indiscutible en el gran proceso de comunicación que supuso el arte, realizado a través de unos gestos intelectuales de representación de la realidad y del mundo simbólico de los humanos que consiguieron, a través de unos trazos intencionados, un universo que, a la***

ciudadanía del siglo XXI, se le antoja, muchas veces, paradójico. Las manos pintadas en las paredes de las cuevas, las representaciones de la fauna cuaternaria, las figuras de mujeres y la multitud de signos, son la temática recurrente en la mayor parte de las cuevas y rocas al aire libre que recibieron este magnífico reflejo del mundo del Paleolítico. Es decir, de uno de nuestros orígenes culturales más significativos.

- *De ahí que los vestigios arqueológicos y artísticos de los yacimientos malagueños no difieran, ni en cuanto a sus contenidos técnicos o temáticos, de cualquier otro yacimiento conocido de la Península Ibérica, de Francia o de cualquier otra región europea. Por esa razón, no sólo los investigadores hablan de un Arte Rupestre europeo, sino que el mismo Consejo de Europa o la UNESCO reconocen, legal y patrimonialmente, su existencia, como un fenómeno cultural común al origen de las civilizaciones de nuestro continente.*

Arte Paleolítico en Málaga (45.000-10.000 BP)

Los investigadores del siglo XX insistieron en denominar “Arte Franco Cantábrico” al fenómeno de las más de trescientas sesenta cavidades paleolíticas repartidas por toda Europa y eso después de que tres de las cavidades malagueñas estaban incorporadas al famoso *Corpus* antes de 1920 (*La Pileta*, *Ardales* y *El Higuérón*, hoy cueva del Tesoro) y nada menos que por el mismo abate Henri Breuil, que las estaba investigando en toda Europa. Pero, en esa decisión pesó más la innegable importancia de la cueva de Altamira que la idea que tenían los investigadores franceses de “bautizar” a este arte con un nombre francés, tal y como hicieron con las fases cronológicas (Achelense, Musteriense, Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense, Aziliense...Todas ellas hacen referencias a lugares franceses y, sin embargo, sirvieron y sirven para definir etapas prehistóricas). Evidentemente, el que los investigadores franceses tuviesen que esperar más de cuarenta años para disponer de una cueva como Lascaux que fuese capaz de competir con la importancia patrimonial de Altamira, hizo que el arte se terminara llamando “Franco Cantábrico”, obviando el hecho de que a más de mil kilómetros de

estos enclaves, en la provincia de Málaga, ya se habían estudiado y publicado tres grandes “santuarios”, que es como llamaban estos investigadores religiosos a las cavidades con Arte Paleolítico.

Málaga fue situada por la comunidad científica en la marginalidad del arte más antiguo de los seres humanos, pese al “clasicismo” de sus representaciones; esto condicionó a los sucesivos investigadores que, en adelante y casi sin excepciones, nunca supieron o quisieron incorporar el foco malagueño a las grandes obras de síntesis, más allá de mencionarlas en sus mapas de dispersión. Y esta situación parece más ilógica con el paso del tiempo, dado que los yacimientos malagueños fueron incrementándose con lugares tan paradigmáticos como Nerja y otras cavidades como La Victoria, Navarro, Calamorro, Gato, Pecho Redondo, Las Suertes y Las Vacas.

La magnitud de la obra gráfica conservada (varios miles de motivos pintados y grabados) y el hecho de contener arte atribuido a los Neandertales, han convertido a nuestra provincia en la principal concentración artística paleolítica del Mediterráneo y una de las más importantes del continente. No obstante, algunos investigadores siguen publicando bajo el sobrenombre de Arte Franco Cantábrico, lo que es ya una realidad inequívocamente europea.

Aún así, la dependencia que la investigación española sobre el Arte Rupestre Paleolítico mantiene con Francia, sigue siendo, en buena parte, lógica. La producción de obras científicas y divulgativas es muy relevante frente a la que se viene realizando en nuestro país, aunque la declaración de Patrimonio Mundial de las once cavidades de la Cornisa Cantábrica ha supuesto un revulsivo para la investigación en curso. Desde Francia, los investigadores se muestran muy interesados, incluso sorprendidos con la rareza de que el Arte Paleolítico del Sur sea tan clásico y tan antiguo, influenciados, probablemente, por el hecho de que se haya mantenido por algunos investigadores el que las cuevas malagueñas se incorporaron al Paleolítico superior muy tarde. Algo que no sólo se ha superado científicamente, sino que, paradójicamente, se está comprobando que la presencia humana de las poblaciones de cazadores, recolectores y pescadores que se expresaron a través del arte rupestre son muy antiguas en nuestras cuevas. Gracias a las recientes publicaciones, donde se han inventariado motivos indefectiblemente

arcaicos (por ejemplo, las manchas, puntuaciones y las manos negativas), la investigación malagueña ha ido perdiendo el complejo de inferioridad en el que se encontraba; esto y el hecho de que además de obras científicas se aborden libros divulgativos, está colocando al patrimonio artístico prehistórico en un punto de aceptación social y cultural donde siempre debió estar. Queda por delante, a los jóvenes investigadores, una tarea ingente para con el patrimonio prehistórico malagueño. Empecemos por el principio, acerquémoslo a toda la ciudadanía, intentemos conocerlo para apreciarlo y nos encontraremos con una herencia que nos hará sentirnos orgullosos.

Arte Neolítico en Málaga (10.000-4.000 BP)

El cambio climático que se venía produciendo en el hemisferio norte propició nuevos comportamientos en la naturaleza, tanto en el entorno vegetal como en la fauna. Los humanos, que seguían acantonados en el ámbito mediterráneo, fueron probablemente los más beneficiados por el clima y, con certeza, estuvieron entre los más antiguos domesticadores de plantas y animales del continente europeo. De tal manera que estamos ante una nueva estructura social y económica que surge como colofón de un amplio conocimiento del proceso cíclico de la vegetación, acaecido en los territorios donde el clima mediterráneo favoreció el nacimiento de la agricultura hace algo más de ocho mil años, propiciando las primeras siembras y cosechas.

Un proceso que junto al conocimiento del comportamiento de los animales, para propiciar su reproducción en cautividad, llevaron a aquellas tribus a organizar su vida y su trabajo de una forma distinta a los grupos anteriores, dedicados exclusivamente a la caza, la pesca y la recolección de alimentos y otros recursos necesarios para la supervivencia (leña, rocas y minerales, sal, cera, etc.). En las poblaciones neolíticas se introdujo el concepto “producción” como evolución del viejo esquema paleolítico que se basaba en la “reproducción” de la naturaleza. Había que conseguir cambios sustantivos en las especies vegetales y animales para adaptarlas a las nuevas necesidades socioeconómicas de unas aldeas que ya no se conformaron con que cambiasen las estaciones o nacieran los animales. Necesitaban conseguir que esos cambios les favorecieran en su producción de alimentos, modificando todo lo

necesario para obtenerlo.

Las incorporaciones sociales, económicas y culturales neolíticas son muy notables; hay que recordar que al horneado de la arcilla para conseguir recipientes de cerámica o al pulimentado de rocas para fabricar nuevas herramientas como las hachas y azadas, se suman la obtención de hábitos alimenticios que parten del procesado de los cereales (trigo y cebada, fundamentalmente, de los que se extraían harinas, gachas, pan, tortas, cervezas...), de la leche (quesos), de las leguminosas (habas, guisantes, etc.), enriqueciendo la cocina neolítica de una forma muy patente. La buena alimentación provocaría un aumento de la demografía y una ocupación definitiva de los territorios a través de la implantación de pequeñas aldeas que explotaban tierras y pastos, zonas de caza y pesca, dentro de una economía de subsistencia que también, como no podía ser de otra forma, fomentó unas costumbres sociales y culturales en las que destacaron la erección de los primeros edificios como tales (construcción de megalitos) y el desarrollo de un nuevo concepto gráfico a través del Arte Rupestre Esquemático.

Este gran cambio en los comportamientos de los humanos se hizo rápidamente extensivo a la práctica totalidad del territorio europeo y, como no podía ser menos, Málaga y el entorno del sur de la Península Ibérica estuvieron muy vinculados a los grandes progresos (algunos han llamado a esta fase la “Revolución Neolítica”), incorporándose a las prácticas agrícolas y ganaderas hace más de siete mil años.

Se ha creído y publicado insistentemente que el modelo urbano estudiado en Oriente Próximo, que aparece en el Neolítico junto a los ríos rodeados de desiertos, era el nacimiento de la civilización, entendiendo como tal la concentración de la vida en las primeras ciudades, con agrupaciones humanas que no pueden compararse, demográficamente, con el modelo del sur de la Península Ibérica, basado en la ocupación de territorios con un modelo de hábitat en extensión que puede definirse como de pequeñas aldeas. Pero, en la actualidad, la confrontación que podría derivarse de enfrentar el modelo urbano de Oriente Próximo, con el modelo aldeano de Andalucía, tiene que incluir una realidad arqueológica que no había sido tomada en cuenta por los grandes historiadores europeos, fabricantes del concepto

“civilización”. En Andalucía, el número de pequeñas aldeas neolíticas es extraordinario. El porqué de esta atomización poblacional fue la fertilidad de sus tierras, en general, y la posibilidad de crear pequeñas estructuras socioeconómicas estables en la práctica totalidad del territorio, gracias a que la existencia de recursos naturales era muy favorable. En definitiva, el modelo de concentración urbana, propiciado por la fertilidad de los grandes ríos y la desertización que le rodea, frente al modelo andaluz de un amplísimo territorio fértil difieren en muchos conceptos, pero no en el de civilización. La población en una ciudad a orillas de un gran río rodeada de desiertos es más vertical, lineal y concentrada, mientras que en un territorio fértil es más horizontal y orgánica. Quizás en un futuro se pondere estos dos tipos de ocupación del territorio, otorgando al nuestro el mismo grado de civilización frente al que no tuvo más remedio que concentrarse.

Aunque, enfrentado al modesto modelo constructivo de los primeros hábitat sedentarios, compuestos por agrupaciones de cabañas que albergaban a varias familias, rodeadas de empalizadas o corrales, los primeros aldeanos del sur de Andalucía supieron construir edificios funerarios de gran entidad arquitectónica, dólmenes neolíticos que, como en el caso del de Menga en Antequera (Málaga), incluido dentro del listado de Patrimonio Mundial por la UNESCO, o el de Alberite en Villamartín (Cádiz), tuvieron proporciones gigantescas.

Conocemos mejor la vida y costumbre de los pobladores de estas tierras durante el Neolítico que, lógicamente, la vida durante el largo periodo Paleolítico. Como productores de arte, los neolíticos evolucionaron hacia conceptos gráficos más esquemáticos, a través de una colección de motivos que por repetitivos y recurrentes en distintos yacimientos, evocan a momentos de la preescritura. Las grafías esquemáticas emplearon, para fijarse a los soportes rocosos, las mismas técnicas que las paleolíticas: se usaron pigmentos minerales y carbones para la pintura, instrumentos líticos para los grabados y por medio del conocimiento alfarero, se introdujeron motivos decorativos en los vasos de cerámica. Asimismo, en un porcentaje menor, se grabaron piedras pulimentadas con dibujos. Este amplio mundo simbólico estuvo ligado a los rebordes montañosos de los territorios

agropecuarios, marcándolos en abrigos y paredes situados en pasillos naturales y otras veces se vincularon a espacios de agregación social, es decir lugares de encuentro común de distintas aldeas con motivos relacionados con las cosechas. En ellos se fueron concentrando elementos culturales como abrigos pintados, erección de dólmenes o piedras hincadas (menhires), alineamientos de piedras... También el Arte Esquemático se situó en los enterramientos, tanto en las cuevas que siguieron usándose en los sistemas kársticos durante todo el Neolítico, como en depósitos funerarios, o en edificios construidos y excavados a modo de hipogeos durante los primeros momentos de la metalurgia. Por último, hubo un Arte Esquemático relacionado con la fertilidad, a través de ídolos, casi siempre en piedras pulimentadas o cerámica, que hacen referencia a la figura femenina y, en algunos casos, a representaciones fálicas.

Así, se confirma que el Arte Esquemático comprendió una gran variedad de técnicas, realizadas sobre distintos soportes y dedicadas a cuestiones culturales diferentes. En Málaga se han comprobado las siguientes variantes de ejecución:

- ***A través de la pintura con carbón o pigmentos minerales (en cavidades naturales y construcciones megalíticas).***
- ***Empleando el grabado con instrumentos de roca (en cavidades naturales y construcciones megalíticas).***
- ***Con punzones de hueso o madera (en vasos de cerámica).***
- ***Mediante técnicas escultórica y de modelado en arcilla, hueso, rocas, etc.***
- ***Con la utilización, minoritaria, de técnicas mixtas (empleo de conchas marinas), entre las que pueden incluirse, al final del ciclo, el acabado con herramientas de metal.***

Los resultados obtenidos a través del empleo de estas técnicas y la elección de sus soportes pusieron en relación el arte, o bien con el uso de los territorios socioeconómicos (delimitación de las tierras, de las grandes unidades espaciales, de los pasos naturales, etc.), o bien con la vida y la muerte, acompañando a los depósitos funerarios, tanto si se realizaron en entornos naturales, como las cuevas,

o en construcciones funerarias positivas (erección de dólmenes) o negativas (excavaciones de hipogeos), ya que incluso elementos que podrían pasar por exclusivamente cotidianos, el caso de las vasijas de cerámica y los amuletos, formaron parte de los ajuares funerarios durante toda la neolitización.

En Andalucía se desarrolló el Arte Esquemático sincrónicamente al que se realizaba en el área del levante peninsular. Un arte (el Levantino) que ha sido reconocido por la UNESCO por sus especiales características al relatar un modo de vida cazador y recolector en tiempos neolíticos. Las técnicas del Arte Levantino del Arco Mediterráneo fueron la pintura y el grabado; no se conocen, por tanto, otro tipo de obra que no sean las parietales y circunscritas a los abrigos y canchales rocosos de las montañas ibéricas, desde Aragón y Cataluña hasta Murcia, el sureste de Castilla-La Mancha y el extremo oriental de Andalucía, sin olvidarnos, por supuesto, de su zona central, ocupada por la comunidad de Valencia.

Los autores de estas grafías, por tanto, compartieron con otras regiones mediterráneas españolas sus modos de vida, costumbres y el resto de su utillaje y vajillas; sin embargo, produjeron un arte rupestre relativamente distinto, menos esquemático y más naturalista-descriptivo. Aunque, en algunos casos, compartieran el soporte rocoso con grafías esquemáticas, lo que supone, en la práctica, el uso de los dos estilos por las comunidades neolíticas del levante español.

Por tanto, no hay un arte neolítico, sino distintos medios para expresarse durante esta época. Se usaron pigmentos o buriles para dibujar en las paredes, se empleó el barro para modelar elementos funcionales decorados o amuletos, aprovecharon rocas y tras trabajarlas y esquadrarlas construyeron los primeros ejemplos arquitectónicos. Fabricaron martillos de roca pulimentada para esculpir y así dejarnos constancia de su mundo a través de las cualidades artísticas, con una intención clara en sus diseños trascendentes de comunicar y de fijar en los territorios una información, desde luego codificada, realizada mediante técnicas y recetas indelebles, con un marcado interés en la perduración temporal y con una territorialidad muy amplia que abarca la práctica totalidad del suelo peninsular.

Temática de los primeros artistas

Las tres grandes épocas en las que se realizaron, mayoritariamente, las grafías prehistóricas en el entorno territorial de Málaga fueron, por tanto:

- A finales del Paleolítico medio (atribuido a Neandertales refugiados en el sur de la Península Ibérica).
- Durante todo el Paleolítico superior (obra de los primeros Homo sapiens provenientes de África que se acantonaron en estas latitudes mediterráneas).
- Finalmente, el Arte del Neolítico hasta los momentos históricos iniciales (pertenecientes a las primeras comunidades campesinas de Málaga).

Un amplísimo periodo cronológico que abarcaría desde hace unos cuarenta y cinco mil años, hasta hace unos tres mil años, antes del presente.

Una amplitud cronológica que englobó dos conceptos diferentes de la vida: la vida semi nómada dedicada a la caza, la pesca y la obtención de recursos silvestres y, por otra parte, una vida más sedentaria, donde la agricultura y la ganadería fijó en sus territorios a las poblaciones humanas.

Las técnicas empleadas más frecuentes fueron la pintura (roja, amarilla, marrón y blanca), el dibujo con carbonillos y el grabado. Sin embargo, no existe tanta coincidencia si analizamos los temas representados en cada época y, por supuesto, existe una diacronía en el tiempo; primero se realizó el arte de los grupos paleolíticos y después el arte de las tribus neolíticas.

Por consiguiente, sabemos que los artistas cazadores, recolectores y pescadores del Paleolítico superior, representaron su mundo gráfico a través de cuatro cinco temas:

- ***El marcado, a través de manchas rojas, puntuaciones realizadas con las yemas de los dedos, y discos soplado o aerografiados de pintura sobre las paredes. Sin representaciones de animales o personas.***
- ***Las representaciones de la fauna que habitaba estos territorios. Son los motivos prehistóricos más conocidos por la ciudadanía.***
- ***Las figuras humanas. Existen pocos motivos rupestres y mal estudiados, se representaron más mujeres que hombres y casi siempre con diseños muy simplificados.***

- **Los abundantes signos abstractos.** Son los motivos más numerosos representados en el Arte Rupestre Paleolítico malagueño; sin embargo, son los más difíciles de interpretar, dado su carácter críptico.
- **Manos pintadas positivas o negativas.** Son las más escasas representaciones en el Arte Rupestre Paleolítico europeo y se vinculan con el nacimiento del Arte.

En cuanto al Arte Rupestre Esquemático de los grupos de pastores y agricultores del Neolítico, el temario aparenta ser muy amplio, aunque se resuelve de una forma bastante simple:

- **Motivos antropomorfos. Representaciones humanas.** Son los más frecuentes, constituyéndose en el eje central de la iconografía esquemática.
- **Fauna esquematizada. Representaciones de animales.** Aunque muchas veces es imposible concretar las especies figuradas, acompañan a los humanos en algunas escenas y casi nunca están situadas aisladamente.
- **Signos abstractos.** Están presentes, muy abundantemente, en el mundo parietal esquemático, aunque se ignora su papel en el discurso gráfico y no se avanza cualitativamente en su análisis.
- **Elementos significativos.** Poco abundantes y raramente estandarizados, representaron soles o estrellas, árboles o ramas, manos y poco más.

En definitiva, durante casi cuarenta y cinco mil años el arte de los humanos progresó, fundamentalmente, en la percepción que se tenía del entorno. Durante el Paleolítico, la representación de la fauna tuvo más protagonismo que la de los humanos, mientras que durante el Neolítico fue al contrario, más presencia humana que de la fauna. Paradójicamente, los signos son los grandes desconocidos en todo el fenómeno del Arte Prehistórico, siendo los más abundantes y estando presentes, incluso con motivos idénticos, en los dos periodos, con gestos y formas que han supuesto su continuidad en las dos fases, aunque no han facilitado su comprensión ni, por tanto, su análisis y estudio científico. Por último, podría afirmarse, categóricamente, que hay una evolución en los estilos (se ha teorizado mucho al respecto), pero se caería en el tópico al entender la producción artística y cultural

concebida durante esos cuatrocientos cincuenta siglos, como un *unicum*, y eso es, en su concepción humana, imposible, ya que, con probabilidad, no nos encontremos ante un legado derivado del puro arte, sino ante distintas formas de concebir el mundo y representarlo, expresadas a través de este tipo de manifestaciones gráficas que hoy llamamos Arte Rupestre Prehistórico. Sin embargo, fueron las mentalidades las que conformaron la cultura y el arte como un modo de expresión y, a grandes rasgos, no hay dudas sobre las dos iconografías bien distintas que fueron ejecutadas en cada época. La primera, producida por los cazadores, recolectores y pescadores que fue común a una Europa en un proceso de cambio climático de templado a frío, para volver a templado, empleando rasgos naturalistas en los modos de representación del tema fauna. La segunda, es el resultado de los modos de vida de los primeros productores y campesinos que plasmaron, mediante un grafismo extraordinariamente esquematizado y sin concesiones al naturalismo, una serie de temáticas sin una evolución de estilos demasiado evidentes.

La investigación sobre el Arte Paleolítico ha contado, durante décadas, con una clara influencia del historicismo cultural, que ha convencido a los lectores sobre la existencia de una evolución estilística en algunos motivos, sobre todo los faunísticos, que iban de representaciones más torpes a formatos más detallistas, concluyendo en un naturalismo puro que decaía al final del ciclo. Se han propuesto hasta cinco estilos que iniciaban y culminaban el gran proceso y que se hacían coincidir con los grandes periodos arqueológicos (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdalenense y Epipaleolítico). Para el Arte Esquemático, también se ha propuesto un evolucionismo basado en la complejidad de las composiciones (referido a los paneles con representaciones humanas y animales, principalmente), donde se incorporaron, paulatinamente, modelos iconográficos en los que las nuevas estructuras sociales se van representando en paredes horizontales (para las sociedades igualitarias del Neolítico) evolucionando hasta paneles donde las figuras humanas y la fauna fueron ejecutadas en soportes verticales (para las primeras sociedades jerarquizadas de la Edad de los Metales). Lo más interesante es que el Arte Esquemático está presente, de una forma u otra, en Europa y otros continentes, aunque con numerosos matices regionales que conformaron el sustrato base de nuevas iconografías que dieron paso, a su vez, a las sociedades históricas, en un

proceso humano evolutivo donde el Arte Prehistórico no termina, sino que se fue transformando e integrando, en una de sus vertientes, en el nacimiento de las protoescrituras.

Un aspecto que cobra especial significación en este fenómeno de la eclosión cultural de las sociedades más antiguas asentadas en lo que hoy es Andalucía, es el de su Megalitismo, que ha sido ampliamente desarrollado y llevado a su última consecuencia desde el Conjunto Dolménico de Antequera, declarado Patrimonio Mundial 2016. La arquitectura prehistórica alcanzó en esta región del extremo sur occidental de Europa un nivel de alta cualificación técnica y cultural, sirviendo como soporte a numerosas grafías que seguimos encuadrando dentro del Arte Esquemático Prehistórico. Por todas estas razones, la visión actual del legado patrimonial contenido dentro del conjunto de sitios con Arte Prehistórico, conservado en el Sur de la Península Ibérica, debe considerarse poseedor de un **valor universal excepcional** por:

- ***Constituir la primera expresión cultural de los humanos asentados en el extremo occidental de Europa, frente a África.***
- ***Formar parte de un conjunto cronológico, técnico y temático repartido por los tres continentes donde se fraguó el primer Arte de los humanos.***
- ***Abarcar toda la horquilla cronológica posible: desde los primeros indicios Neandertales (Ardales), hasta el Arte Megalítico (Dólmenes de Antequera).***

Asimismo, debemos sumar a estas cuestiones, el hecho de que el legado supone más de medio centenar de sitios adscritos al Paleolítico Superior y más de tres mil lugares correspondientes al Neolítico, con lo que el valor cuantitativo tiene un peso en la futura conservación a través de una declaración conjunta, de cara a la implicación definitiva de todas las instituciones implicadas, desde la administración estatal a la autonómica y de las provinciales a las locales. Por último, el valor histórico de más de cien años de investigaciones y el hecho de que su aislamiento de los focos principales no haya sido tenido en cuenta como una singularidad merecedora de más atención, por parte de las universidades e investigadores, no resta valor patrimonial al que quizás pueda determinarse como uno de los

patrimonios artísticos más densos y diacrónicos a nivel territorial, con una marcada unidad cultural y realizado por los tres grandes grupos humanos que poblaron Andalucía: los neandertales, los homo sapiens sapiens y los primeros campesinos neolíticos.

Una propuesta temporal y temática para el Arte Prehistórico del Sur de la Península Ibérica.

Todo este acervo patrimonial se produce, lógicamente, en un espacio temporal extraordinariamente largo, dentro de un proceso evolutivo que difícilmente podría asimilarse como lineal, considerándonos incapaces de realizar una propuesta definitiva y mucho menos concluyente.

La aplicación de las nuevas tecnologías y el apoyo de las instituciones lograrán acotar, en el futuro, este ingente legado artístico. No obstante, mantenemos que lo que denominamos Arte Prehistórico malagueño no es un único arte, sino la acumulación de numerosos documentos gráficos aportados por distintos grupos humanos que, a lo largo de distintas épocas, se expresaron sobre soportes similares con técnicas idénticas o muy parecidas, pero con temáticas distintas, empleando un lenguaje gráfico y, a veces, unos cánones iconográficos que les identificaba y les permitiría encuadrarse en un espacio cultural y temporal concreto. En definitiva, eran personas de su tiempo y este medio de expresión no era sino uno más de los incluidos en su cultura.

Estuvo Málaga, por tanto, en el origen de la Historia del Arte Humano (también hay que reivindicar con orgullo que estuvo en el origen del Arte Contemporáneo, esta vez, a través del talento y la obra del genial Pablo Ruiz Picasso).

Circunscribiéndonos a la provincia de Málaga, podemos confirmar que no ha sido abandonada por los seres humanos desde el arribo, hace alrededor de un millón de años, hasta la actualidad; sus magníficos recursos naturales, su situación, su clima, su costa, han permitido la vida humana ininterrumpidamente. Protejamos este patrimonio excepcional a través de las instituciones más autorizadas a nivel mundial, la implicación de la Comunidad Autónoma de Andalucía, el apoyo de las

universidades andaluzas, las Diputaciones provinciales y los municipios implicados. Aceptemos el reto de legar a las siguientes generaciones un panorama bien distinto, respetado, considerado y valorado hasta hacernos sentir orgullosos de nuestros ancestros.

Málaga, octubre 2018